

NUEVAS LÍNEAS PASTORALES PARA EL TERCER MILENIO

Evangelización y catequesis en el magisterio eclesial y en la reflexión catequética de los albores del siglo XXI

Emilio Alberich Sotomayor

Centro de Estudios Teológicos de Sevilla

RESUMEN: Los últimos diez años –prácticamente la década a caballo del año 2000– han sido muy fecundos en la reflexión y en el magisterio eclesial a propósito especialmente de la evangelización, la iniciación cristiana y la catequesis. Muchos documentos, publicaciones y experiencias quieren relanzar la acción evangelizadora y catequética por nuevos derroteros.

ABSTRACT: *The last ten years surrounding 2000 have been quite productive in terms of reflection and papal doctrine regarding the evangelizing and Christian Sunday School. Many documents, publications and experiences pretend to re-launch the evangelizing and drive it to new ways.*

1. NUEVOS IMPULSOS Y TENDENCIAS EN EL MAGISTERIO RECIENTE Y EN LA REFLEXIÓN CATEQUÉTICA

En estos últimos diez años tenemos ante todo una serie de textos que abordan el tema de la *evangelización* y las relativas *opciones pastorales* que se imponen en la situación actual. Entre ellos, ante todo la famosa «*Lettre aux catholiques de France*» («Proponer la

fe en la sociedad actual»: **Francia 3**), y otros semejantes documentos de Italia, Alemania, España y, últimamente, el documento final de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano di Aparecida (**Aparecida**). Y toda una serie de estudios y publicaciones abordan el mismo tema.¹

Otros textos y estudios tratan directamente de las nuevas perspectivas de la **catequesis**: el documento de los Estados Unidos sobre la catequesis de adultos (**USA 1**); otro de Québec sobre la catequesis juvenil (**Québec 1**); el documento francés «*Aller au coeur de la foi*» (**Francia 2**); el documento sobre la catequesis en Chile (**Chile**); el de Québec de 2004 (**Québec 2**); un texto de los obispos alemanes sobre la catequesis, también de 2004 (**Alemania 2**); el Directorio Catequético de los EE.UU., de 2005 (**USA 2**), un documento belga de 2006 (**Bélgica**); el Directorio Nacional de Catequesis de Brasil (**Brasil**); y finalmente, el documento francés de última aparición (**Francia 3**). Todo este magisterio catequético reciente remite en su origen, por lo general, al *Directorio General para la Catequesis* de 1997 (**DGC**). Muchos textos dicen explícitamente que entienden aplicar a sus naciones las indicaciones del Directorio.²

Por otra parte, el tema de la catequesis y la búsqueda de su «nuevo paradigma» ha sido y sigue siendo objeto de numerosos encuentros, estudios y publicaciones. Recordemos especialmente los últimos congresos organizados en París por el ISPC y la rica producción catequética del mundo de lengua francesa. Otros documentos abordan el problema de la *iniciación cristiana*, dada la situación de grave crisis en que se encuentra.³

¹ Véanse las referencias bibliográficas en la bibliografía final. Ordinariamente haremos la citas relativas usando la abreviatura allí indicada.

² Sobre algunos de estos documentos, recogidos en el volumen D. MARTÍNEZ - P. GONZÁLEZ - J. L. SABORIDO (Eds), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander, Sal Terrae 2006, existe una excelente síntesis, por parte de los mismos autores: MARTÍNEZ ÁLVAREZ D. - GONZÁLEZ IBÁÑEZ P. - SABORIDO CURSACH J. L., *Los nuevos caminos de la catequesis. Cinco documentos de la Iglesia para nuestra reflexión*, «Catequética» 47 (2006)3, 146-167 (publicado también como «Presentación» en el volumen citado, pp. 9-35). Cf también: J. L. SABORIDO CURSACH, *Evangelización y primer anuncio en la transmisión de la fe hoy*, «Catequética» 48 (2007)1, 2-18.

³ Referencias bibliográficas en la bibliografía final.

2. LA URGENCIA EVANGELIZADORA COMO TELÓN DE FONDO

Los documentos y estudios citados ofrecen toda una visión renovada del planteamiento pastoral en el mundo de hoy. Y al respecto, el famoso y celebrado documento francés, la «*Lettre aux catholiques de France*», ha sido pionero a la hora de abrir nuevos caminos para la acción de la Iglesia en el nuevo siglo. Este texto, aprobado en 1996 en Lourdes, en cierto sentido inaugura una nueva época para la tarea de la evangelización en la Iglesia. A partir de entonces asistimos a una rica floración de tomas de posición por parte de diversos episcopados acerca de la urgencia evangelizadora. He aquí algunos aspectos de este rico patrimonio pastoral.

2.1. Un imperativo cada vez más claro: la opción evangelizadora

Hace ya varias décadas que se habla de evangelización y de «nueva evangelización». Más de un observador ha podido constatar que en realidad estamos lejos de haber actuado el programa tan solemnemente proclamado. La novedad, en los últimos documentos y estudios, es que finalmente se quiere tomar en serio las exigencias y presupuestos de una auténtica acción evangelizadora, abandonando viejos moldes y encarando la situación actual con nuevo talante.

De hecho, estamos ante una reafirmación muy clara y apremiante de la necesidad de optar claramente, en la pastoral de la Iglesia, por la evangelización, con todo lo que supone. Así se expresan prácticamente todos los documentos y textos a que nos referimos. El documento francés «*Proponer la fe*» se abre con la intención de «anunciar el Evangelio de Cristo como una fuerza para vivir y para dar sentido a la vida», y también de «forjar de manera más libre y solidaria una Iglesia dispuesta a evangelizar» (**Francia 1, 1**).

Un último testimonio, de gran relevancia, encontramos en el documento conclusivo de *Aparecida*, donde la opción evangelizadora constituye el telón de fondo de toda la reflexión de la Iglesia latinoamericana: «queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo» (**Aparecida, 1**).

Y lo mismo hay que decir de la reflexión renovada sobre la evangelización de conocidos autores, teólogos y pastoralistas: Martín Velasco, Torres Queiruga, Elizondo, etc.

2.2. Hacia un nuevo planteamiento pastoral

La opción evangelizadora se traduce ante todo en un nuevo modo de concebir la misión pastoral de la Iglesia en el mundo actual. Y sustancialmente podemos decir que, por lo general, todos presentan sus reflexiones siguiendo la pauta de la famosa secuencia: ver, juzgar y actuar.⁴

VER: un atento y realista *análisis de la situación*

Es normal, en este tipo de reflexiones, partir de la descripción de la situación actual. Prácticamente lo hacen todos los documentos y estudios examinados. Se trata de observar objetivamente la realidad de nuestra sociedad, sus profundas transformaciones, los fenómenos que la caracterizan: secularización, globalización, pluralismo, subjetivismo, etc. Dos subrayados sobresalen por doquier: la **situación de cambio** y el **estado de crisis**.

- **Situación de cambio.** Se destaca con frecuencia ya en los mismos títulos de documentos o experiencias: «Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia» (**Italia 1**), «La catéchèse dans un monde en pleine mutation»;⁵ «Katechese in veränderter Zeit» (**Alemania 2**). Nuestra sociedad experimenta un estado de cambio continuo, acelerado, que hace muy difícil prever el futuro. Se suele decir que la nuestra no es solamente una «*época de cambio*», sino más bien un «**cambio de época**». Estamos realmente ante una «*terra incognita*» (Denis Villepelet) que no nos permite ver con claridad hacia qué meta debemos caminar.⁶ Esta situación resulta muy incómoda para los adultos, sobre todo para los que tienen responsabilidad educativa. Al adulto le toca vivir en

⁴ Es interesante la defensa acalorada de este método que hace el documento de Aparecida (**Aparecida**, 19).

⁵ Es el tema del Coloquio del ISPC, París 2003.

⁶ Cf L. GONZALEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*. Santander, Sal Terrae 2000.

una situación siempre abierta, dinámica, a veces contradictoria. Se habla, a este respecto, de «*inmadurez de la madurez adulta*».⁷

- **Estado de crisis.** Nuestro tiempo se presenta dominado por grandes «crisis»: crisis de identidad, crisis de la educación, crisis de la familia, crisis de valores, etc. Los obispos del Québec caracterizan la situación como «*crisis de lo humano*» (**Québec 2**, pp. 18-19), y se llega a denunciar incluso un peligro para el futuro mismo de la *humanidad*:

«Muchos son los desafíos a la esperanza en el mundo actual. [...] Se llega a hablar (...) de lo post-humano y del post-humanismo para significar que lo humano, tal como lo hemos conocido hasta ahora, toca a su fin [...] Sin caer en el catastrofismo, es necesario percatarse de que, en adelante, lo que se pone en cuestión es lo humano en cuanto tal, lo humano universal, que constituye la base del derecho, de la moral y de toda civilización digna de tal nombre. Ante una amenaza tan radical, se hace urgente encontrar “el gusto por el futuro” y la voluntad de hacer del devenir humano un proyecto común» (**Québec 2**, pp. 129-130).

Una atención especial merece el documento de *Aparecida*, que en su sección sobre el VER nos ofrece una visión realista, seria, hecha con competencia, con clara indicación de la causas culturales, políticas y económicas de la situación que vive el continente latinoamericano.⁸

En este panorama se destaca la situación más propiamente *religiosa y pastoral*, con todos sus resortes y aspectos problemáticos. Se habla sobre todo de *quiebra de la transmisión religiosa* y de *fin del periodo de cristiandad*.

JUZGAR: un *juicio evangélico esperanzador* sobre la situación. Actitud **esperanzada** y superación del «**eclesiocentrismo**».

Es interesante observar que, pese a tantos aspectos negativos de la situación, el magisterio eclesial tiende por lo general a mirar al

⁷ Es la expresión de Denis Villepelet, director del ISPC, en el Coloquio de París 2005.

⁸ Cf **Aparecida**, cap. 2: «Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad».

mundo **con ojos de fe y de esperanza**. Nos encontramos ante todo con la visión realista y esperanzadora del documento francés *«Proponer la fe»*, con una mirada serena, abierta al futuro, la lúcida conciencia de la nueva situación y la renuncia a todo tipo de nostalgia:

«Rechazamos toda nostalgia de épocas pasadas, en las que el principio de autoridad parecía imponerse de manera indiscutible. No soñamos con una imposible vuelta a lo que se denominada “cristiandad” [...] pensamos que los tiempos actuales no son más desfavorables para el anuncio del Evangelio que los tiempos de nuestra historia pasada» (**Francia 1**, 1.1).

Ante la situación, se impone una visión serena y abierta al futuro:

«Estamos llamados a proponer el Evangelio, no como un contra-proyecto cultural o social, sino como una fuerza de renovación que llama a los hombres, a todo ser humano, a remontarse a las fuentes de la vida» (**Francia 1**, 1.5).

«hemos de expresar un deseo vehemente: en este final de siglo XX, tras dos siglos de enfrentamientos a veces violentos entre la tradición católica y la tradición laica, deseamos que se logren superar los resentimientos y las permanentes quejas recíprocas» (**Francia 1**, 2.2).

Una actitud semejante, abierta a la esperanza, nos brinda el documento de Québec *«Proponer la fe a los jóvenes»*:

«Es necesario hacer una evaluación realista, sin dejarse llevar por la nostalgia o el desasosiego. Conviene incluso adoptar una mirada positiva y una actitud de simpatía hacia este mundo y este tiempo, un mundo y un tiempo que Dios ama. “Los tiempos más difíciles pueden revelarse como los más evangélicos” (Madre Teresa)» (**Québec 1**, p. 165).

La actitud dominante, ante los retos que lanza la situación hodierna, es *abrirse a la esperanza* y encarar, sin nostalgias del pasado y sin deseos de reconquista, la realidad de nuestro mundo. Toda «crisis», nos recuerda Denis Villepelet, tiene en sí un aspecto positivo y, concretamente, la crisis de nuestro tiempo no es «catastrófica», encierra en sí *«une chance pour la foi»*. Eso sí, habrá que superar toda visión *eclesiocéntrica* para abrirse al servicio humilde

y apasionado del Reino de Dios. Al respecto el último documento francés es iluminante, al recordar que el Concilio nos ha hablado, sí, de la sacramentalidad de la Iglesia, pero que «no hemos hecho más que empezar a valorar las implicaciones y las consecuencias de esta afirmación», ya que «afirmar la naturaleza sacramental de la Iglesia significa subrayar en primer lugar su arraigo en el misterio que la constituye y que la obliga sin cesar a descentrarse de sí misma» (**Francia 3**, 2.1). Son expresiones muy explícitas, valientes, paradigmáticas para un nuevo planteamiento de la misión.

También el documento *belga* responde con actitud creyente a la constatación de que la fe ya no se da por descontado en nuestra sociedad: «La pérdida de esta evidencia social, ¿no es un bonito reto para la fe, un auténtico recurso para redescubrir la diversidad y la perpetua novedad de la fe cristiana?» (**Bélgica**, 9).

Por su parte, también los obispos *latinoamericanos* confirman esta visión esperanzada y prometedora de la situación actual:

«La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas».⁹

ACTUAR: la *respuesta pastoral*

El diagnóstico sobre la situación provoca, en la conciencia eclesial, la necesidad de una respuesta pastoral que, por lo general, presenta algunos rasgos comunes:

Necesidad de tomar en serio la opción evangelizadora

En esto coinciden todos los textos examinados. Muchos de ellos tratan el tema de «*la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*».¹⁰ La evangelización constituye sin duda la opción dominan-

⁹ **Aparecida**, 11. Véase también la defensa entusiasta que hace el documento de la *piedad popular* (**Ibid.** 158-265).

¹⁰ Cf **USA 2**, cap.2; **Brasil**, cap.2; **Québec 2**, cap.3; **Chile**, Parte III, sección I; **España 2**, 28.

te en la conciencia eclesial de hoy y el «humus» necesario para el desarrollo de la catequesis. Una convicción de fondo: la necesidad de pasar «*de la herencia a la propuesta*» («*de l'héritage à la proposition*»). Esta feliz expresión de la «*Lettre aux catholiques*» (**Francia 1**, 2.6; 3.1), recogida también en otros documentos,¹¹ es una auténtica consigna pastoral:

«No podemos contentarnos con un herencia, por muy rica que sea. Hemos de acoger el don de Dios en condiciones nuevas y reencontrar a la vez el gesto inicial de la evangelización: el de la propuesta sencilla y decidida del Evangelio de Cristo» (**Francia 1**, 3.1).

Como afirman los obispos belgas:

«En el futuro y cada vez más, uno llegará a ser cristiano y a conservarse tal simplemente si opta por serlo. Es evidente que estamos pasando de una pertenencia recibida y automática a la Iglesia hacia una fe motivada y personal» (**Bélgica**, 34).

También, y de forma muy elocuente, el reciente documento latinoamericano de *Aparecida* ve con claridad la necesidad de un relanzamiento de la empresa evangelizadora:

«una evangelización más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. De lo contrario, “el rico tesoro del Continente Americano... su patrimonio más valioso: la fe en Dios amor...” corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose de manera creciente» (**Aparecida**, 13).

Hay que recuperar la convicción de que la Iglesia tiene la capacidad de engendrar nuevos hijos:¹²

«Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros

¹¹ Cf **Alemania 1**, 3.2; **Québec 2**, p. 62.

¹² Recuérdese la famosa expresión del obispo alemán Joachim Wanke: «A nuestra Iglesia católica en Alemania le falta algo. No el dinero. Tampoco los fieles. Lo que le falta a nuestra Iglesia católica en Alemania es la convicción de poder conseguir nuevos cristianos» (**Alemania 1**). Cf Ph. BACQ, «Vers uns pastorale d'engendrement», en: Ph. BACQ - C. THEOBALD (Eds), *Une nouvelle chance pour l'Évangile. Vers une pastorale d'engendrement*. Paris / Bruxelles / Montréal, Ed. de l'Atelier / Lumen Vitae / Novalis 2004, 7-28.

que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo» (**Aparecida**, 14).

«Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras» (**Aparecida**, 31).

Es más, la V Conferencia lanza con solemnidad la idea de **una gran misión evangelizadora** que sacuda de alguna manera al Continente Latinoamericano con un nuevo Pentecostés:

«Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza» (**Aparecida**, 362).

Necesidad de volver al núcleo esencial de la fe

Es una exigencia que imperiosamente se está abriendo paso en la conciencia eclesial. Los obispos franceses han dado el primer alabonazo al poner en el centro de su plan pastoral la necesidad de «ir al corazón de la fe» («*aller au coeur de la foi*»: **Francia 2**). Veremos cómo el principio enunciado, sentido por todos, resulta fundamental en la reflexión sobre la catequesis.

Urgencia de una verdadera «conversión pastoral»

Es la expresión preferida por los obispos italianos (**Italia 1**, 46) y latinoamericanos (cf **Aparecida**, 365-372), compartida también, con palabras equivalentes, por los demás estudios y documentos. Dos aspectos de esta conversión parecen destacarse de manera especial: la necesidad de rehacer el llamado «*proceso evangelizador*» (DGC 49) y de revisar a fondo las *funciones eclesiales* o *signos evangelizadores*.

a) **Rehacer el proceso evangelizador**

Se trata de volver a tener en cuenta el itinerario clásico de la evangelización, con sus distintas etapas: misionera, catecumenal, pastoral, testimonial. Con expresiones equivalentes, esta preocupación aparece claramente en los distintos documentos y estudios.¹³ La atención se concentra sobre todo en la actualidad del «*primer anuncio*» y del «*catecumenado*»:

- Urgencia del **primer anuncio**. Todos admiten que es necesario volver a actuar este momento inicial del proceso evangelizador, por tanto tiempo olvidado, y sin el cual resulta vano el empeño catequético. Encontramos en varios documentos indicaciones útiles para llevarlo a la práctica.¹⁴ Son consideraciones que, como veremos más adelante, condicionan e influyen en el desarrollo de la catequesis. En este orden de ideas, el documento de Aparecida prefiere hablar, como también veremos, de la importancia y absoluta necesidad del «**kerigma**».
- Actualidad e importancia del **catecumenado** y de la **iniciación**. Estamos ante otra opción pastoral repetida por doquier hasta la saciedad. Todos acentúan la necesidad de poner en el centro el proceso catecumenal y de concebir la catequesis a la luz del catecumenado y bajo su inspiración.¹⁵

b) **Revisar a fondo las funciones eclesiales o signos evangelizadores**

Todo replanteamiento de la acción pastoral supone una revisión a fondo de las clásicas funciones eclesiales: *diakonía*, *koinonía*, *martyría*, *leiturgía*.

Los textos episcopales insisten en la necesidad de revitalizar la dimensión **diaconal** del compromiso cristiano, de fomentar la **comunión** eclesial, de dar la debida importancia al **anuncio y formación** del pueblo cristiano y de cuidar de forma especial las celebraciones y culto **litúrgico**, especialmente dominical.

¹³ Cf **Québec 2**, pp. 43-54 («La catéchèse parmi les composantes de l'évangélisation»); **Alemania 2**, 3.2; **Chile**, 51-57; **Brasil**, 33; 45-50 («la catequesis inspirada en el proceso catecumenal»); **USA 2**, (cap. 2). De forma muy detallada: **Bélgica** (pp. 43-54); **Francia 3**, 1.4.

¹⁴ Cf por ejemplo: **Bélgica**, 16-24; **Alemania 2**, 4.2; **Québec 2**, 45-47; **Brasil**, 30-32; **España 5**, 14-18.

¹⁵ **Alemania 2**, 3; **Québec 2**, p. 49; **España 2**, 28-30; **Italia 3**; **Bélgica**, 73-74.

Una mención especial merece el documento de **Aparecida** por lo que se refiere a los signos evangelizadores de la *koinonía* y la *diaconía*. Se insiste en decir que la parroquia debe ser «*comunidad de comunidades*» y se da un trato muy especial al tema, típicamente latinoamericano, de las «*comunidades eclesiales de base*». Por otra parte destaca, en el documento latinoamericano, la importancia dada al compromiso liberador y a la promoción de la dignidad humana, a través de la renovada «*opción preferencial por los pobres y excluidos*», una eficaz pastoral social para la promoción humana integral y el compromiso por la globalización de la solidaridad y la justicia internacional.¹⁶

También en esto ha dado ejemplo la «*Lettre aux catholiques de France*» (**Francia 1**, 3ª parte), al hablar de la necesidad de «celebrar la salvación ('*leiturgía*')», de «servir la vida de los hombres ('*diakonía*')» y de «anunciar el evangelio ('*martyría*')».

c) **Repensamiento de las metas pastorales**

En el fondo de la reflexión, se siente la necesidad de repensar con creatividad los objetivos pastorales: forjar un **nuevo modelo de creyente cristiano**, promover un **nuevo tipo de comunidad cristiana**, tender hacia un **proyecto renovado y convincente de Iglesia**. Explícitamente lo encontramos en el documento catequético de Québec (**Québec 2**), que diseña los rasgos de «*un perfil de discípulo*» (pp. 138-139), con sus competencias y fisonomía, y un proyecto de Iglesia al hablar de «*una manera de hacer Iglesia*» (pp. 139-142), con sus aspectos característicos: Iglesia comprometida, servidora y pobre, signo de comunión, renuncia al poder, presencia profética (p.140).

3. RASGOS DE UN «NUEVO PARADIGMA CATEQUÉTICO»

Por lo que atañe directamente a la catequesis, es de notar que en el origen de los distintos documentos citados, como ya se dijo,

¹⁶ Cf **Aparecida**, passim. A esto último se dedica todo el impresionante cap. 8 («*Reino de Dios y promoción de la dignidad humana*»), sin duda uno de los más valientes y concretos del documento latinoamericano.

está el **Directorio General para la Catequesis**, que invita a los Episcopados a elaborar instrumentos que proporcionen «*criterios para una idónea y adecuada catequesis*» (DGC 282). De todos los textos a disposición podemos entresacar algunos rasgos comunes de un posible «**nuevo paradigma**» catequético. Los podemos compendiar en estos conceptos clave o núcleos dominantes: **evangelización, iniciación, catequesis permanente, comunidad, Iglesia, Biblia, liturgia, el núcleo de la fe, nuevo perfil del catequista, compromiso diaconal, formación.**

EVANGELIZACIÓN

- Catequesis eminentemente «**evangelizadora**»

Un primer rasgo se destaca con evidencia: la catequesis debe ser eminentemente «**evangelizadora**». Se puede decir que el carácter evangelizador es ya para todos una opción clara, indiscutible. Algunos ejemplos: todo el documento alemán (**Alemania 2**) se orienta hacia una «catequesis de orientación misionera», invocando «el paso a una catequesis misionera y evangelizadora» (6.1). Lo mismo en el documento brasileño: «El reto de la Iglesia es la *evangelización* del mundo actual, también en los territorios donde la Iglesia ya está implantada desde hace mucho tiempo» (**Brasil**, 29).

Igualmente, el documento catequético francés lo pone en evidencia ya en su introducción, al anunciar dos opciones de fondo, eje central del texto: la opción por una catequesis, situada decididamente «*en una voluntad de evangelización*», y la propuesta, a cuantos solicitan la fe a la Iglesia, del «*camino de la iniciación*» (**Francia 3**, 17).

- Catequesis para una fe «**personalizada y libre**»

Todos sienten la necesidad de una catequesis que favorezca la presencia de una fe *personalizada y libre*, en conformidad con la exigencia de pasar «*de la herencia a la propuesta*». En la sociedad actual es imprescindible lograr una auténtica personalización de la fe. Como dicen los obispos alemanes, «antes o después, es preciso tomar una opción fundamental y consciente por la fe cristiana y la implicación personal en la comunidad de fe» (**Alemania 2**, 4.1).

Hay que pasar «de la pertenencia aceptada y no cuestionada, a una participación elegida, fundada en una decisión consciente y que se desarrolla gradualmente» (**Ibid.**, 3.2).

El documento de *Aparecida* pone en el centro de la nueva identidad cristiana «*el encuentro con Jesucristo*» (**Aparecida**, cap. 6). Y aboga con fuerza por una identidad cristiana personalizada:

«Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y El Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esta identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe» (297).

INICIACIÓN

• En el centro: **la iniciación**

Otro punto firme de la visión catequética en la Iglesia de hoy es la centralidad de la catequesis **de iniciación**. El deseo y la exigencia de recuperar el sentido verdadero de la iniciación aparece por doquier. Algunos textos y estudios se detienen de forma especial en ponderar y enumerar las características de una verdadera iniciación.¹⁷

Mención especial merece el último documento francés, que desarrolla de forma más sistemática, y con una perentoriedad ejemplar, las exigencias de un verdadero proceso iniciático en la catequesis. En efecto, el documento pone en el centro de toda su reflexión la necesidad de actuar una catequesis de iniciación y la urgencia de una verdadera «*pedagogía de iniciación*».

El tercer capítulo («*Puntos de apoyo de una pedagogía de iniciación en catequesis*») desarrolla detalladamente las características de la «pedagogía de iniciación» que, se dice, puede ser aplicada de formas y en lugares diferentes (por edades, en los distintos ambientes, en formas comunitarias, etc.), pero que en todo caso debe respetar algunos aspectos básicos, que enumera de este modo: el respeto

¹⁷ Cf **Brasil**, 35-38; 45-50; **Bélgica**, 7-21 ; **Québec 1**, 3.2 ; 3.3; D. MARTÍNEZ, *Apología de lo iniciático. Opción por una catequesis iniciática*, «Catequética» 48 (2007)6, 362-375.

de la libertad personal; el carácter de camino o itinerario; la Biblia como fuente principal; la mediación de una tradición viva; procesos de tipo catecumenal; una dinámica de opción moral; la apertura hacia la diversidad cultural.

Entre los desafíos actuales, afirma el directorio brasileño, está «asumir el proceso catecumenal como modelo de toda catequesis» (**Brasil**, 14). Y esta preferencia declarada por la iniciación cristiana como modalidad ejemplar y paradigmática de la catequesis aparece afirmada también con particular énfasis en el documento de *Aparecida*:

«Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental» (294).

La prioridad efectiva de la iniciación y de la catequesis de iniciación trae consigo la reafirmación del *primer anuncio* y del *catecumenado* y la necesidad de una profunda revisión del *proceso tradicional* de iniciación cristiana.

• La importancia del «*primer anuncio*»

La reafirmación de la necesidad del primer anuncio es ya un dato perteneciente en forma decisiva a la problemática catequética. «El primer anuncio es algo esencial» y de por sí se distingue claramente de la catequesis (**Bélgica**, 22); «lo que nosotros llamamos catequesis con frecuencia, en nuestra habitual práctica pastoral, debería llamarse más bien primer anuncio» (**Ibid.**, 24).

Por su parte, los obispos franceses, que ya habían urgido el primer anuncio en el documento «*Proponer la fe*», en la segunda parte del último texto catequético, «*Principios de organización*» (**Francia** 3, cap. 2), presentan las características del primer anuncio y su posibilidad de actuación concreta en los distintos ambientes (familia, escuela, etc.).

Aparecida, por su parte, prefiere hablar de la urgencia y necesidad del «**kerigma**»:

«El *kerygma* no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera» (278 a).

• Restaurar el «*Catecumenado*»

También es convicción general que es necesario restaurar y poner en el centro de la tarea pastoral el *catecumenado* en sus distintas modalidades (bautismal de adultos, juvenil, de reiniciación). E igualmente clara es la proclamación del catecumenado como modelo e inspiración básica de la catequesis. Algunos ejemplos:

«Hace falta un modelo estructurador [de la catequesis] . Su forma ideal es ciertamente el catecumenado» (**Alemania 2**, 4). Por eso «las experiencias del catecumenado de adultos tienen un significado paradigmático» (**Ibid.**, 4.1); «las experiencias hechas en el marco del catecumenado de adultos adquieren un significado paradigmático» (**Bélgica**, 11); «toda catequesis en la Iglesia encuentra su fuente y su inspiración en el catecumenado» (**Ibid.**, 73), etc.

• Revisión del «*proceso tradicional de iniciación cristiana*»

Entre las preocupaciones pastorales de hoy, un lugar importante ocupa, como sabemos, la crisis del proceso tradicional de iniciación cristiana, que se ha convertido para muchos en verdadero «proceso de conclusión». Ya las más altas instancias eclesiales han tomado cartas en el asunto, y tenemos en ese sentido toda una serie de documentos y tomas de posición, sobre todo por parte de los episcopados de Italia y España.¹⁸ En el fondo de la cuestión, una exigencia fundamental: repensar con decisión el proceso iniciático *a la luz y con la inspiración del catecumenado bautismal*.

¹⁸ Cf **España 1**, **España 4**, **Italia 3**. Sobre este tema ha trabajado con intensidad la Asociación Española de Catequetas, (AECA), con un documento-propuesta: *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*. Madrid, PPC 2008.

CATEQUESIS PERMANENTE

Hablar de «catequesis permanente» ha llegado a ser proverbial, hoy, en su doble sentido de catequesis que se extiende *durante todo el arco de la vida* y de *segundo momento o período catequético* que sigue al primero de la catequesis de iniciación.

El empleo de la expresión se ha generalizado. Así, por ejemplo, los obispos de Québec nos dicen: «La catequesis destinada a los jóvenes debería concebirse como un proceso permanente que lleva hasta la fe adulta» (**Québec 2**, p. 146). Y los belgas dicen de la catequesis que, en cuanto «catequesis permanente de los adultos» (**Bélgica**, 37), «misión permanente, nunca se acaba, aunque sea más intensa y festiva cuando se celebran algunos momentos o etapas de la fe y de la vida» (**Ibid.**, 32). De hecho, «en toda situación de vida, en cada etapa de la vida la fe estará a prueba y tendrá que ser renovada y profundizada» (**Ibid.**, 35).

Una posición semejante encontramos en el documento catequético francés: «La opción por una pedagogía de iniciación pide también que se promuevan iniciativas para una educación permanente de la fe» (**Francia 3**, 1.4).

Y el documento de Aparecida invita igualmente a desarrollar una catequesis a lo largo de toda la vida: «La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”» (**Aparecida**, 298).

En este orden de ideas podemos colocar también la concepción de la catequesis «*decloisonnée*», o «*de cheminement*» de H. Derroitte y L. Aerens, a la que aludiremos más abajo. Según Aerens, hay que superar la fijación en los sacramentos, como si fuera la meta esencial del proceso catequético, pues es necesario pasar de una catequesis de sacramentos a una catequesis de camino permanente.¹⁹ Igualmente André Fossion, por su parte, pone entre las exigencias de la renovación catequética: una catequesis *perma-*

¹⁹ Cf AERENS, *La catequesis del camino*.

nente de las *comunidades* orientada hacia la proclamación de la fe pascual.²⁰

COMUNIDAD

• La «*opción comunitaria*»

Es bien conocida la *opción comunitaria* de la catequesis, tan claramente afirmada en DGC. Esta insistencia sobre la importancia de la comunidad es ya una adquisición básica que nadie cuestiona. Así, por ejemplo, el directorio brasileño expresa la necesidad de «hacer de modo que la catequesis se realice en un contexto comunitario, que sea una proceso de inserción en la comunidad eclesial y que ésta sea catequizadora» (**Brasil**, 14); y para los alemanes: «La experiencia pone de manifiesto que la catequesis sólo puede transmitir lo que se vive concretamente» (**Alemania** 2, 6.2).²¹

Pero dentro de esta apreciación compartida se dan acentuaciones diversas y matices peculiares, según las distintas sensibilidades y experiencias.

• Catequesis de *toda la comunidad cristiana*

Es clara, por parte de algunos, la preferencia por una catequesis que implique y abrace a *toda la comunidad cristiana* en forma global, totalizante. Se habla así de catequesis abierta, permanente, en movimiento. Es lo que algunos autores (Derroitte, Aerens) llaman «*catéchèse décloisonnée*» y «*catéchèse de cheminement*», que puede ser definida así:

«La catequesis del camino es un ponerse en marcha libremente personas de todas las edades y de todas las opiniones, que desean construir y vivir juntas en una comunidad fraterna. Se dirige a todos: pastores, adultos, niños y jóvenes. No está limitada a un tiempo, ni a una

²⁰ A. FOSSION, *El nuevo paradigma de la catequesis desde el Instituto Internacional de Catequesis Lumen Vitae. Hacia comunidades catequizadas y catequizadoras*, «*Sinite*» 47 (2006) 141, 41-57.

²¹ De manera parecida afirma H. Derroitte: «la catequesis desarrolla lo que la comunidad vive, cree y celebra: no hay catequesis sin el apoyo de comunidades vivas» (*Por una nueva catequesis*, 77). Cf también **Bélgica**, 62-65 («La comunidad»).

franja de edad. Es una manera de vivir en comunidad para quienes lo desean. Permite una libertad de elección, de adhesión y de salida».²²

Luc Aerens propone estos momentos de transformación: 1) pasar de una catequesis de *niños* a una catequesis *para todos*; 2) de una catequesis *por edades* a una catequesis *intergeneracional*.²³

En definitiva, se propone una experiencia catequética llevada a cabo en forma armónica y global *por toda la comunidad cristiana* en estado de *formación permanente* en la fe y con un carácter claramente *intergeneracional*. Esta catequesis queda abierta a la libre participación de todos, sin separación de edades o condiciones, en una dinámica compartida de escucha de la palabra y de reflexión comunitaria sobre el camino de la fe. Por esta condición de libertad y apertura es llamada también «catequesis de *proposición*».

• Catequesis «*intergeneracional*»

Se oye hablar, cada vez más, de catequesis *intergeneracional*: «Se debe, pues, favorecer, tanto como sea posible, el encuentro y el diálogo de fe entre personas de edades diferentes que, por este mismo hecho, vivirán una experiencia comunitaria de comunión y de camino espiritual» (**Québec 2**, p. 151).

Otros, como Denis Villepelet, prefieren hablar de una catequesis diferenciada según los «lugares de vida» («*par lieux de vie*»), que aúna en cierto modo todos los sectores e instancias de la parroquia, a modo de dimensión transversal de toda la vida cristiana. En este sentido se nos invita a superar la concepción de la catequesis como un sector pastoral aparte, imaginando que, quizás con el tiempo, deba desaparecer como tal sector, para injertarse en todos los aspectos de la actividad pastoral.

• La prioridad por los *adultos*

Con todo, dentro del marco comunitario, la toma de posición más compartida, la que cuenta sin duda con una práctica unani-

²² DERROITTE, *Por una nueva catequesis*, 119. Cf también B. HUEBSCH, *Catequesis de toda la comunidad*. Santander, Sal Terrae 2006.

²³ Cf AERENS, *La catequesis del camino*, 7. Cf también ID., *Organiser la catéchèse sans exiger une inscription obligatoire ?*, «Lumen Vitae» 60 (2005)3, 341-358.

midad entre todos los exponentes de la renovación catequética actual, es la afirmada *prioridad de la catequesis de adultos*. La opción preferencial por los adultos, ya claramente presente en el *Directorio General para la Catequesis*, es hoy un clamor general. El desplazamiento es claro: *de la preferencia tradicional por los niños, se pasa a poner a los adultos en el centro de la atención*:

«hay que abandonar la identificación automática de la catequesis con la instrucción de los niños y adolescentes» (**Bélgica**, 35).

«El creciente desafío misionero conduce a un cambio de acento en la actividad catequética: hay que superar la tradicional identificación de la catequesis con la instrucción de los niños y los jóvenes en la fe» (**Alemania 2**, 3.2); «la catequesis de las diferentes etapas de la vida tiene que orientarse fundamentalmente a la catequesis de adultos» (**Ibid.**, 3.3).

Hay que «hacer que sea efectiva la prioridad de la catequesis con los adultos» (**Brasil**, 14).

Afirmaciones semejantes encontramos por doquier, haciendo eco por lo general a las principales afirmaciones del DGC: la catequesis de adultos como «la forma principal de catequesis» (**DGC** 59), «el principio organizador», «el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad» (**DGC** 275).²⁴

• **Catequesis diferenciada**

Dentro de la opción comunitaria, algunos subrayan la necesidad de una catequesis *diferenciada*, según *edades y circunstancias de vida* (**Alemania 2**, 5.1; **Québec 2**, p. 152). Un matiz particular presenta, a este respecto, la posición de los obispos franceses. El cap. 1 de su documento catequético, «*Una organización de la catequesis ordenada a todas las etapas de la vida*» (**Francia 3**), parte de la convicción de que la catequesis debe conservar en las distintas edades sus exigencias y características peculiares. Se propone por tanto una oferta catequética propia de cada edad, dotada de un respectivo «cuadro de referencia» o síntesis coherente y vital de la fe.²⁵

²⁴ Véanse también **Québec 2**, pp. 59-60; **Italia 1**, 50; **Brasil**, 14 y 96; **USA 2**, cap. 7. Los obispos de Estados Unidos ya habían dedicado a la catequesis de adultos un lúcido documento: *Our Hearts Were Burning Within Us* (**USA 1**).

²⁵ Una posición semejante presenta André Fossion, que aboga por una catequesis *diversificada* que ofrezca a las personas y grupos resortes variados que les permita caminar. Cf FOSSION, *El nuevo paradigma de la catequesis desde el Instituto*

- **La familia, lugar privilegiado de catequesis**

Cabe también destacar, dentro de la opción por la comunidad, la importancia que muchos asignan al papel de la **familia**. Así, por ejemplo, el directorio brasileño considera la familia como una prioridad para la catequesis (**Brasil**, 95-96). Y los obispos alemanes, más explícitamente:

«La catequesis de los padres tiene que fortalecer también a la familia como lugar primario de aprendizaje de la fe. Hay que sensibilizar a los padres acerca de la dimensión catequética de su papel de progenitores. Ellos educan con su manera de vivir su relación, de acoger a sus hijos, de abrir horizontes de vida y de configurar la “cultura familiar”» (**Alemania 2**, 6.2. a).

También *Aparecida* pondera la importancia de la familia que, como «pequeña Iglesia, debe ser, junto con la Parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños» (302). Y recuerda la importante experiencia de la «catequesis familiar» (303).

IGLESIA

- **La esencial «dimensión eclesial» de la catequesis**

Otro elemento constante en la reflexión catequética hodierna es ciertamente el acento sobre la *dimensión eclesial* de la catequesis. Algunos ponen en evidencia el problema de una situación hoy muy extendida: la existencia de muchos cristianos *que ignoran o prescindan tranquilamente de esta dimensión eclesial*. Es la posición del «*believing without belonging*» (creer sin pertenecer) del mundo anglosajón. Así lo denuncia por su parte el documento de *Aparecida*:

«La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial» (156).

Y una advertencia semejante nos hacen los obispos franceses:

«La existencia de un “baño eclesial” se revela absolutamente necesario en un contexto donde todo invita a vivir una relación individualista con Cristo. Muchas personas llegan a la fe o viven de la fe cristiana si pensar que sea importante vivir esta fe en el seno de una comunidad» (**Francia 3**, 1.6).

Una afirmación central parece indiscutible: la Iglesia es *punto esencial de partida y de llegada* de todo proceso catequético auténtico: «Uno no llega a ser discípulo sólo porque acepta una doctrina. Se llega a ser discípulo de Jesús adhiriendo a su comunidad de vida».²⁶

Pero el documento quizás más explícito es el francés (**Francia 3**, cap. 1), que demuestra a este respecto una insistencia muy especial, algo que llama la atención. Ya el primer capítulo («*Una catequesis vivida en comunidades misioneras*») subraya con fuerza la perspectiva eclesial que domina todo el documento: «*Cualesquiera que sean las condiciones en las que se realiza la catequesis, será siempre la Iglesia la que catequiza*» (1.1).

Esto supone para la Iglesia un reto ineludible: mantenerse más que nunca *en estado de iniciación*, dado que la catequesis tiene absoluta necesidad de un «*baño de vida eclesial*» para su ejercicio. Recordando la afirmación de DGC 141, según la cual «la comunidad cristiana es en sí misma una catequesis viviente», los obispos franceses hablan de la comunidad como de un «ambiente nutricional» (*milieu nourricier*) que ejerce una esencial «función maternal» en la catequesis:

«Sin esta ‘*solicitud maternal*’ de la comunidad cristiana, la catequesis no podría ayudar a los hombres y mujeres a “*mantenerse en pie como creyentes en la vida*” (‘*se tenir dans la vie en croyants*’)» (1.5).

• Hacia un proyecto renovado de Iglesia

El tema de la necesaria dimensión eclesial de la catequesis atrae inevitablemente la atención sobre el problema, hoy muy presente,

²⁶ **Bélgica**, 14. Véase también **Bélgica**, 54-61: *Iglesia y catequesis*.

de la urgente *reforma de la Iglesia* y de la necesidad de tender, en la práctica pastoral y catequética, a la promoción de un *proyecto renovado de Iglesia*. Un ejemplo significativo ofrece el documento catequético de *Québec*, que desarrolla con una cierta amplitud este tema, especificando los rasgos del modelo de Iglesia que hay que promocionar: «¿A qué esperanza ha sido llamada la Iglesia? (Ef 4,4). Una manera de hacer Iglesia» (**Québec 2**, pp. 139-142).

BIBLIA

• Estrecha relación entre Biblia y catequesis

Es otro punto clave en la visión renovada de la catequesis. La estrecha relación entre *catequesis y Biblia* goza ya de suficiente raigambre como para estar bien presente en la reflexión catequética de las Iglesias.

En los textos examinados, el tema aparece con especial énfasis en el documento *belga* (41-53: «*Écriture et catéchèse*»), que atribuye a la Biblia un significado central, fundamental, para la catequesis. La catequesis está al servicio de la escucha de la Palabra y de la respuesta a la Palabra (**Bélgica**, 53).

• La Biblia, texto y fuente principal de la catequesis

También el directorio de *Brasil*, siguiendo su tradición, desarrolla y pondera la relevancia de la Biblia como «*texto principal*» de la catequesis (108-114). Los Evangelios – se dice – son «el primer libro de catequesis desde los orígenes de la Iglesia» (107). «Nuestra reciente tradición catequética ha valorado la Sgda. Escritura como “libro” por excelencia de la catequesis; los textos catequéticos le sirven de complemento» (*ibid.*).

En forma semejante se expresa el documento de los obispos canadienses (**Québec 2**, p. 153). Y en el documento francés «*Principes d'organisation*» la Biblia es presentada como una fuente fundamental en la pedagogía de iniciación: «*La pedagogía de iniciación tiene su fuente en la Escritura*» (**Francia 3**, 3.3). También es elocuente la toma de posición de *Aparecida* (247-249).

El reciente Coloquio francés del ISPC del año 2007²⁷ y las mismas Jornadas de AECA (diciembre de 2007), confirman con claridad la actualidad de esta centralidad de la Sgda. Escritura en la renovación de la catequesis.

LITURGIA

• Nueva visión de la relación «*liturgia-catequesis*»

También la atención a la liturgia ocupa un lugar muy destacado, en su relación con la catequesis. Se aprecia, en general, un acentuado interés por intensificar y profundizar más cabalmente *la importancia de la celebración litúrgica*, de la eucaristía, de los sacramentos y del año litúrgico, en el ejercicio de la tarea catequética.²⁸

El documento catequético de Québec declara la liturgia: «un lugar de catequesis viva y permanente», afirmando que hay que valorar, recrear y dinamizar la *liturgia dominical* (pp. 154-155). Los obispos belgas precisan que la liturgia no debe ser algo que viene al final de la catequesis, algo así como una práctica de piedad conclusiva. No, «es también en la liturgia y por la liturgia donde se aprende y se experimenta el corazón de la fe». Se destaca también la importancia de la *liturgia dominical* y de la dimensión *mistagógica* (**Bélgica**, 121).

Respecto a este tema hay que decir que la Iglesia francesa demuestra una sensibilidad muy especial. Al desarrollar una de sus intuiciones más definidas, la necesidad de «*ir al corazón de la fe*» («*aller au coeur de la foi*»), la referencia privilegiada es el *misterio pascual*, sobre todo en su celebración litúrgica (**Francia 2**; **Francia 3**, 2.1). El último documento francés contiene notables referencias al papel de la liturgia. Una cierta novedad ofrece la propuesta de enriquecer la *asamblea dominical* y las *etapas litúrgicas* con experiencias cate-

²⁷ Cf J. M. PÉREZ NAVARRO, *Por una catequesis que da la palabra a la Palabra. Crónica del coloquio organizado por el Instituto Superior de Pastoral Catequética (ISPC), París 21-24 febrero 2007*, «Catequética» 48 (2007)4, 228-234.

²⁸ Véanse por ejemplo: **Bélgica**, 66-84 (*Liturgia y catequesis*); **Québec 2**, p. 67; **USA 2**, cap. 5; **Brasil**, 115-122 (*La liturgia, fuente de la catequesis*); **Alemania 2**, 6.3 (*Liturgia y catequesis*).

quéticas intergeneracionales (**Francia 3**, 1.6). Y con más amplitud y perspicacia vuelve este tema en el cap. 3 del documento adjunto «*Principes d'organisation*», donde se reafirma la eficacia educativa del *año litúrgico*, verdadero *eje estructurante de la vida cristiana* que, no obstante las dificultades, sigue siendo «la parte más sólida de la cultura cristiana, incluso para los no creyentes» (**Francia 3**, 3.1).

• **Actualidad de la catequesis «mistagógica»**

Podemos añadir a esto la actualidad que está obteniendo, en diversos documentos y autores, la catequesis *mistagógica* y el carácter *mistagógico* de la catequesis:

«La catequesis, desde esta óptica, debe concebirse en clave de «catequesis iniciática», acentuando más la “mistagogía de la experiencia” que los aprendizajes conceptuales, en línea con la catequesis de los Padres, para quienes “la experiencia debe preceder a la explicación”». ²⁹

Cuando se habla de mistagogía se entiende introducción e interpretación del «misterio» de la fe vivido o celebrado. Remite a una «pedagogía de inmersión», según la cual se supone un verdadero «baño eclesial», una experiencia de inmersión en la vida de fe que después es explicada e interpretada. El talante «mistagógico» dice que la experiencia debe preceder la explicación: «no se trata de decir, siguiendo un método u otro, lo que hay que hacer, sino de **hacer lo que se dice**; no se trata de proponer lo que hay que vivir sino de **vivir lo que se propone**». ³⁰

EL NÚCLEO DE LA FE

• **Redescubrir el «núcleo esencial» y la «novedad» y «significatividad» del mensaje de la fe**

Por lo que atañe al *contenido* de la comunicación catequética, no faltan reflexiones y acentuaciones que ponderan, sobre todo, la necesidad de volver al *mensaje esencial* del Evangelio.

²⁹ MARTÍNEZ - GONZÁLEZ - SABORIDO (Eds), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, 24.

³⁰ MARTÍNEZ ÁLVAREZ, *Apología de lo iniciático*, 369.

Como finalidad fundamental, se trata sobre todo de redescubrir la *novedad* del mensaje de la fe y de poder realizar un *encuentro personal con Cristo*, «camino de humanización» («*chemin d'humanisation*»: **Québec 2**), y para recuperar la *identidad* cristiana, necesaria hoy más que nunca:

«En nuestro País de « vieja » cristiandad, los cristianos no podrán « formar una Iglesia que propone la fe » sin redescubrir ellos mismos a Cristo y su Evangelio como una verdadera novedad» (**Francia 3**, 1.3).

En el mismo sentido, los belgas hablan de la necesidad de percibir el Evangelio como *novedad*, teniendo ante los ojos sobre todo la experiencia de los catecúmenos:

«Ellos llegan a descubrir la fe como una música nueva insospechada hasta entonces, como un manantial de esperanza y de alegría. Realmente, tenemos que tomar muy en serio a estos “catecúmenos”» (**Bélgica**, 10).

Igualmente es importante que el mensaje evangélico sea percibido *en su significado vital* para el hombre. Son interesantes a este respecto las expresiones preferidas para indicar este significado: se habla del Evangelio como «*camino de humanización*», como «*fuerza para vivir*» (**Québec 2**), como algo que «*da sentido a la vida*», que permite «mantenerse en pie como creyentes» («*se tenir dans la vie en croyants*»: **Francia 3**, 1.3. y 1.5).

El «*encuentro personal con Cristo*» constituye, para el documento de Aparecida, la categoría central de toda formación cristiana. Es el eje que estructura toda la armónica construcción de la identidad del discípulo y misionero que está pidiendo el mundo latinoamericano.

Esta exigencia de volver al *núcleo esencial* de la fe y de redescubrir la *novedad* del mensaje cristiano recibe, según los países, expresiones y matices distintos, pero en cierto modo equivalentes.

Así, por ejemplo, en Québec se habla de ir «*del río a la fuente*», de descubrir la fuente, más allá de todas las doctrinas transmitidas tradicionalmente. Llevar a la fuente

«es más que conducir hacia unas creencias o introducir en un sistema. Es, sobre todo, tratar de revelar la experiencia espiritual que nace de la vida, que sorprende, que hace intuir lo esencial, que despierta, que pone en camino, que hace vivir» (**Québec 1**, 3.1).

Los alemanes prefieren hablar de «elementarización» (*«Elementarisierung»*) de la transmisión de la fe, es decir, de una concentración en lo esencial y en lo global de la fe (**Alemania 2**, 2.1). Esta vuelta a lo nuclear permite responder a las preguntas que interpelan hoy la identidad cristiana.

Por su parte, los obispos belgas invocan la centralidad del mensaje del *amor* como corazón kerigmático del mensaje cristiano: «No se entienden los distintos libros de la Biblia, muchos pasajes si no es a partir de este único mensaje, de este único *kerigma* : Dios, en Cristo, ama sin límites y salva a nuestro mundo» (**Bélgica**, 50).

Aparecida – como ya vimos – insiste sobre todo y en varias ocasiones sobre la urgencia insustituible del «*kerigma*» (278 a).

Los obispos franceses hablan de la necesidad de «ir al corazón de la fe» (*«aller au coeur de la foi»*). El cap. 2 del documento catequético (*«El misterio de Pascua en el corazón de la iniciación»*) hace referencia al «*polo objetivo*» del itinerario de iniciación, como referencia esencial para penetrar en la experiencia cristiana. Y también aquí se coloca el *misterio pascual* de Cristo en la entraña misma de esta experiencia. Es en el misterio pascual donde tenemos la más evidente revelación de Dios como amor y la suprema revelación del misterio trinitario que nos salva (**Francia 3**, 2.2).

• **«Fidelidad a Dios y al hombre»: equilibrio entre mensaje y experiencia, entre «polo kerigmático» y «polo antropológico»**

Es posible que, al invocar esta vuelta al corazón de la fe, la reflexión catequética reciente quiera corregir de alguna manera la unilateralidad de algunas tendencias catequéticas postconciliares que ponían el acento en la centralidad de la experiencia humana en el camino de la fe. Es lo que expresan claramente los obispos belgas:

«No se llega a la fe haciendo solo una reflexión más profunda. La fe no será nunca la conclusión lógica de una meditación sobre el sentido de la existencia o sobre el misterio de la realidad» (**Bélgica**, 17).

El documento catequético francés se mueve en la misma dirección. La lógica del proceso de iniciación incluye también, necesariamente, el «*polo objetivo*» del encuentro con la fe de la Iglesia. No como meta primaria y central, sino como exigencia intrínseca de la experiencia de novedad de la fe: «*El deseo de comprender y de profundizar le viene a quien ha gustado ya la vida de fe*» (**Francia 3**, 2.3). La iniciación reclama la inteligencia de la fe, no como fin en sí mismo, sino en función del proceso general de iniciación. No excluye la tarea de la enseñanza, pues posee una *dimensión didáctica*.

Otra preocupación muy viva en el momento actual es la de conciliar dos criterios, aparentemente opuestos, presentes en el DGC: la necesidad de una presentación del contenido de la fe como mensaje «*orgánico y jerarquizado*» (**DGC** 114), y la atención a las exigencias personales y a la creatividad del sujeto: «*En el proceso de la catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo*» (**DGC** 167).

De ahí que se sienta, por una parte, la necesidad de aclarar el sentido y necesidad de una presentación «*orgánica y jerarquizada*» del mensaje cristiano,³¹ pero sin dejar de escuchar atentamente a las personas, permitiéndoles a su vez «*formular sus preguntas existenciales, saber escuchar sus demandas, acoger sus logros*» (**Francia 3**, 3.1).

Se trata, en definitiva, de lograr un equilibrio no siempre fácil: «*articular la acogida incondicional de las personas con la propuesta exigente [del Evangelio]*» (*Ibid.*). Es lo que expresa, de forma ejemplar, el documento catequético de Québec:

³¹ Véase al respecto la discusión sobre el tema en el Coloquio catequético de París de 2003. Cf H- J. GAGEY y P- A. GIGUÈRE, *¿Es posible una exposición orgánica de la fe?*, «Catequética» 48 (2007)3, 146-159; E. ALBERICH, *Hacia una "presentación orgánica" y vital del mensaje cristiano en la catequesis*, «Catequética» 48 (2007)5, 290-300.

«Se trata, pues, aquí, de respetar un determinado equilibrio. Ante todo, conviene evitar todo enfoque autoritario o dogmático, dando respuestas formales a preguntas que la gente no se hace» (**Québec 2**, p. 147).

«Partir de las personas y de sus distintos itinerarios de fe, más bien que de las proposiciones tradicionales que se tienen a disposición, representa una radical inversión de lógica».³²

«Es importante, pues, que la formación para la vida cristiana mantenga lo mejor posible el equilibrio entre *experiencia y conocimiento*» (**Québec 2**, p. 137).

Ya el documento canadiense dedicado a los jóvenes decía que hay que pasar «*de los cursos a los itinerarios personales*», donde el papel de la experiencia es decisivo:

«La palabra “itinerario” indica que se aprende la verdad, pero dejando espacio para la persona, para su autonomía, para su caminar. Nos transporta de la idea de verdad que se aprende a la de verdad que se experimenta. Una verdad de la que nos apropiamos, verificándola en la experiencia y convirtiéndola en convicción personal. [...] la fe se propone, ante todo y sobre todo, por medio del testimonio di vida de los creyentes. Por eso la fe se aprende fundamentalmente al modo de una experiencia compartida. [...] Un itinerario personal es algo más que un conjunto de actividades o de estrategias pedagógicas: es una inmersión en la realidad, de la que se sale en parte transformado» (**Québec 1**, pp. 170-171).

En este orden de ideas, Luc Aerens propone pasar de una catequesis «temática» a una catequesis por medio de «haces» («en faisceau») o redes de conocimientos que se integran armónicamente en el universo cognoscitivo de cada persona.³³

EL NUEVO PERFIL DEL CATEQUISTA

• El catequista: *testigo, guía, acompañante*

Del catequista se dice hoy sobre todo que debe ser *testigo, guía y acompañante*. Por eso, en el centro de su formación se coloca su

³² AEQ, *Annoncer l'Évangile dans la culture actuelle au Québec*. Montréal, Fides 1999, 35.

³³ Cf AERENS, *La catequesis del camino*, 31-35.

«espiritualidad», su calidad testimonial. Este aspecto resulta hoy esencial, prioritario, dado que la catequesis, sobre todo de iniciación, debe apoyarse en una pedagogía del contagio, de la inmersión, del testimonio personal y comunitario. Por eso, se subraya, la «formación» debe configurarse hoy sobre todo como *«trans-formación»*. A su perfil personal pertenece el testimonio vivo de fe y la actitud serena de desconfianza en sí mismo (*«heureuse démaîtrise»*) y confianza en la acción del Espíritu.

A todo esto se añade una cualidad indispensable: la *«personalidad relacional»*. Mucho más que la competencia intelectual o didáctica, descuelga en el «saber-hacer» del animador la capacidad de crear relaciones, de hacer que el grupo funcione de manera sana, que todos se sientan valorados y participantes en la actividad común.

• El catequista: educador de la *libertad*

El respeto de la libertad personal, siempre presente en la reflexión catequética, cobra en los últimos años una insistencia y una fuerza muy especial. Aquí los testimonios se pueden multiplicar:

«Ser uno mismo» constituye hoy en día una reivindicación primordial [...] La primera tarea en el crecimiento de una persona joven es hoy la construcción de su identidad. Buscan puntos de referencia, al tiempo que se indignan ante toda tentativa de inductación o alistamiento.[...] Los jóvenes reivindican su derecho a expresarse y a elegir, lo cual supone un cierto riesgo de vacilaciones y errores. Pero, al mismo tiempo, es la oportunidad para que puedan llegar a decir “creo” de un modo personal» (**Québec 1**, p. 166).

«Hay una característica que, en el contexto actual, se impone muy particularmente: el respeto, el apoyo y el desarrollo de la libertad» (**Québec 2**, p.144).

«Es preciso dar la máxima importancia al respeto de los procesos y la libertad de los sujetos [...] Esta búsqueda personal autónoma exige una relación con las experiencias fundantes de la fe. La formación para la vida cristiana es el *despertar a la libertad y a la responsabilidad*» (**Québec 2**, p 146).

El documento catequético francés coloca esta exigencia en el primer lugar entre las características de una pedagogía de iniciación:

«Se entra en un itinerario catequético cuando uno mismo decide emprender el camino o acepta la invitación a entrar. En el caso de los niños pequeños, es evidente que esta libertad es ante todo la que ejercitan los padres. Pero esta libertad debe llegar a ser rápidamente la de los mismos muchachos» [...] «la experiencia cristiana que nosotros proponemos es la de la fe que se dirige a libertades personales». A la triple pregunta de la profesión de fe del bautismo y de la vigilia pascual, la respuesta «sí creo» no tiene sentido si no es iluminada y libre. Esta libertad es una primera condición para llevar a cabo la pedagogía de iniciación en la catequesis» (**Francia 3**, 3.1).

En el mismo sentido se manifiestan algunos autores, como Luc Aerens, que aboga claramente por el paso de una catequesis *obligatoria* a una catequesis *opcional permanente*,³⁴ o André Fossion, que considera la educación para la libertad, hacia opciones realmente libres, una condición básica de toda catequesis de iniciación. Y esto ya desde la preadolescencia.³⁵

COMPROMISO DIACONAL

También la relación entre *catequesis y servicio diaconal*, en sus distintas formas de caridad, compromiso, acción social, etc. recibe por lo general una atención de favor, con variados matices. La catequesis, nos recuerdan los obispos belgas, «está vinculada a la dimensión diaconal de la comunidad eclesial» (**Bélgica**, 106). Como es explicable, en este tema destacan sobre todo las iglesias latinoamericanas. La posición de *Brasil* es clara:

«Es en este contexto [de la pobreza e injusticia dominante] donde la Iglesia lleva a la práctica la evangélica opción preferencial por los pobres y excluidos. Se trata de un dato fundamental de la fe cristiana [...] y, por tanto, del contenido de la catequesis» (92).

El documento de *Aparecida* parte de la convicción de que «Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica libe-

³⁴ Cf AERENS, *La catequesis del camino*. Cf también ID., *Organiser la catéchèse sans exiger une inscription obligatoire ?*, «Lumen Vitae» 60 (2005)3, 341-358.

³⁵ Cf A. FOSSION, *El nuevo paradigma de la catequesis desde el Instituto Internacional de Catequesis Lumen Vitae. Hacia comunidades catequizadas y catequizadoras*, «Sinite» 47 (2006)141, 41-57.

ración cristiana» (146). Y esto lo dice en un contexto de lúcida mirada a la concreta situación de América, con todas sus contradicciones y dificultades, con toda su carga de pobreza e injusticia.³⁶

FORMACIÓN

Señalamos, para terminar esta síntesis, la preferencia que hoy se observa, en diversos documentos y reflexiones, por el término y concepto de «*formación*».

Por ejemplo, el documento catequético de *Québec* opta por la expresión «*formación para la vida cristiana*», explicando que el término formación «designa en la cultura actual todo tipo de aprendizaje y preparación referentes tanto al ámbito conceptual y afectivo como al práctico» (**Québec 2**, p.135).

También llama la atención, en el documento final de *Aparecida*, la solemne afirmación de la *opción pastoral por la formación*:

«La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia» (276).

Se confirma lo que un catequeta brasileño, Wolfgang Gruen, observa con agudeza: «Lo que hizo Trento en su tiempo a favor del clero, lo tiene que hacer hoy la Iglesia para con todo el pueblo cristiano».

En conclusión, podemos decir que estamos ante una conciencia bastante clara de los contornos y rasgos de un **nuevo «paradigma catequético**, en el contexto de la **opción por una Iglesia evangelizadora** y por la **superación decidida del «paradigma tridentino»**.

Quizás podamos decir que en el centro de toda la preocupación catequética, como *rasgo verdaderamente central y prioritario*

³⁶ Cf *Aparecida*, cap. 8. Véase también la clara toma de posición de A. FOSSION, *El nuevo paradigma de la catequesis desde el Instituto Internacional de Catequesis Lumen Vitae*.

del nuevo paradigma y como fuente inspiradora de toda la renovación pastoral de la catequesis, esté la **iniciación cristiana y su catequesis**, punto de convergencia y criterio animador de la tarea catequética. Esta parece ser la clave decisiva y el secreto de la conversión pastoral respecto a la catequesis: *conseguir la actuación de auténticos «procesos iniciáticos» y utilizar en la acción catequética una verdadera «pedagogía de iniciación»*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Documentos magisteriales

- **DGC** = CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*. Madrid, EDICE 1997.
- **Alemania 1** = DIE DEUTSCHEN BISCHÖFE, „Zeit zur Aussaat“. *Missionarisch Kirche sein*. Bonn, Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz 2000.
- **Alemania 2** = CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, «La catequesis en un tiempo de cambio», en: D. MARTÍNEZ-P. GONZÁLEZ-J.L. SABORIDO (Eds), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander, Sal Terrae 2006, 163-191.
- **Aparecida** = V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. „Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida“ (Jn, 16,4). Documento conclusivo*. 2 ed. Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM/S. Pablo/ Paulinas 2007.
- **Bélgica** = *Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Eglise*. Bruxelles, Edition Licap 2006.
- **Brasil** = CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Diretório Nacional de Catequese*. 2 ed. São Paulo, Ed. Paulinas 2006.
- **Bolivia** = CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA-CEB, *Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia. Manual del catecumenado*. [La Paz], s.e. [2003].
- **Chile** = COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, *Orientaciones para la Catequesis en Chile. Documento de trabajo*. Comisión Nacional de Catequesis. Santiago , Conferencia Episcopal de Chile 2003.
- **España 1** = LXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*. Madrid. Madrid, EDICE 1999.
- **España 2** = CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005*. Madrid, EDICE 2002.
- **España 3** = CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para el catecumenado*. Madrid, EDICE 2002.

- **España 4** = CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*, (cf «Actualidad Catequética» [2005]205, 14-45).
- **España 5** = CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010*. Madrid, EDICE 2006.
- **Francia 1** = «Proponer la fe en la sociedad actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país (Lourdes, 9 de noviembre de 1996)», en: D. MARTÍNEZ-P. GONZÁLEZ-J.L. SABORIDO (Eds), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander, Sal Terrae 2006, 37-84.
- **Francia 2** = COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y CATECUMENADO, *Ir al corazón de la fe. Interrogantes de futuro para la catequesis*. *Ibid.*, 193-227.
- **Francia 3** = CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE FRANCIA, *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de la Organización*. Madrid, Edit. CCS 2008.
- **Italia 1** = CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il primo decennio del 2000*. Leumann (Torino), Elledici 2001.
- **Italia 2** = CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*. Milano, Paoline 2004.
- **Italia 3** = UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE-SERVIZIO NAZIONALE PER IL CATECUMENATO (Ed), *L'iniziazione cristiana. Documenti e orientamenti della Conferenza Episcopale Italiana*. 1. *Catecumenato degli adulti*. 2. *Catecumenato dei fanciulli e dei ragazzi*. 3. *Itinerari per il risveglio della fede cristiana*. Leumann (Torino), Elledici 2004.
- **Québec 1** = ASAMBLEA DE OBISPOS DE QUÉBEC, «Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir», en: D. MARTÍNEZ-P. GONZÁLEZ-J.L. SABORIDO (Eds), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander, Sal Terrae 2006, 161-191.
- **Québec 2** = ASAMBLEA DE OBISPOS DE QUÉBEC, «Jesucristo camino de humanización. Orientaciones para la formación para la vida cristiana», 121-160. *Ibid.*, 121-160.
- **USA 1** = UNITED STATES CATHOLIC CONFERENCE, *Our Hearts Were Burning Within Us: A Pastoral Plan for Adult Faith Formation in the United States*. Washington, Unit. States Catholic Conference 1999.

- **USA 2** = UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *National Directory for Catechesis*. Washington, United States Conference of Catholic Bishops 2005.

2. La reflexión catequética

- AERENS L., *La catequesis del camino. Una apuesta práctica familiar, comunitaria e intergeneracional*. Santander, Sal Terrae 2006.
- ALBERICH E., *¿Tiene futuro la catequesis?*, «Sinite» 45 (2004)135, 73-84.
- ALBERICH E., *Catequesis de adultos hacia la madurez de fe. Nuevos acentos y perspectivas de unas Jornadas parisinas (París, febrero de 2005)*, «Catequética» 46 (2005)4, 209-216.
- ALBERICH E., *Catequesis evangelizadora y pedagogía de iniciación. Nuevos impulsos para la catequesis en un reciente documento de los obispos franceses*, «Catequética» 48 (2005)4, 218-227.
- ÁLVAREZ B. et al., *«Problemas fundamentales y grandes retos de la situación actual para la transmisión de la fe y la catequesis»*, «Actualidad Catequética» (2004)201, 43-92.
- BACQ Ph., «Vers uns pastorale d'engendrement», en: Ph. BACQ - C. THEOBALD (Eds), *Une nouvelle chance pour l'Évangile. Vers une pastorale d'engendrement*. Paris/Bruxelles/Montréal, Ed. de l'Atelier/Lumen Vitae/Novalis 2004, 7-28.
- DERROITTE H., *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético*. Santander, Sal Terrae 2004.
- DERROITTE H. (Ed), *Théologie, mission et catéchèse*. Montréal/Bruxelles, Novalis/Lumen Vitae 2002.
- ELIZONDO F. et al., *Evangelizar, esa es la cuestión. En el XXX aniversario de Evangelii nuntiandi*. Madrid, PPC 2006.
- FOSSION A., *El nuevo paradigma de la catequesis desde el Instituto Internacional de Catequesis Lumen Vitae. Hacia comunidades catequizadas y catequizadoras*, «Sinite» 47 (2006)141, 41-57.
- GONZALEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA L., *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*. Santander, Sal Terrae 2000.
- HUEBSCH B., *Catequesis de toda la comunidad*. Santander, Sal Terrae, 2006.
- INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL [Universidad Pontificia de Salamanca], *Retos a la Iglesia al comienzo de un nuevo milenio*. Estella (Navarra), Verbo Divino 2001.

- MARTIN VELASCO J., *El malestar religioso de nuestra cultura*. Madrid, Paulinas 1993.
- MARTIN VELASCO J., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Santander, Sal Terrae, 2002.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ D., *La transmisión de la fe en la Iglesia actual. Apuntes a favor de un discernimiento*, «Sinite» 45 (2004)135, 13-40.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ D.-GONZÁLEZ IBÁÑEZ P.- SABORIDO CURSACH J.L., *Los nuevos caminos de la catequesis. Cinco documentos de la Iglesia para nuestra reflexión*, «Catequética» 47 (2006)3, 146-167.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ D., *Apología de lo iniciático. Opción por una catequesis iniciática*, «Catequética» 48 (2007)6, 362-375.
- PÉREZ NAVARRO J.M., *Por una catequesis que da la Palabra a la palabra. Crónica del coloquio organizado por el Instituto Superior de Pastoral Catequética (ISPC) París 21-24 febrero 2007*, «Catequética» 48 (2007)4, 228-234.
- ROUTHIER G., *Le devenir de la catéchèse*. Montréal, Médiaspaul 2003.
- SABORIDO CURSACH J.L. *Evangelización y primer anuncio en la transmisión de la fe hoy*, «Catequética» 48 (2007)1, 2-18.
- VILLERS M., *D'une catéchèse de transmission à une catéchèse d'initiation*, «Lumen Vitae» 56 (2001)1, 75-96.
- VILLEPELET D., *L'avenir de la catéchèse*. Paris/Bruxelles, Les Éditions de l'atelier/Les Éditions ouvrières/Lumen Vitae 2003.